

PALABRA DEL DÍA



“Si las nubes fueren llenas
de agua, sobre la tierra la
derramarán.”

Eclesiastés 11:3

¿Por qué, entonces, sentimos miedo de las nubes que oscurecen ahora nuestro firmamento? Es verdad que por un momento ocultan al sol, pero el sol no se ha apagado; brillará de nuevo en breve.

Mientras tanto, esas nubes negras están llenas de lluvia; y entre más negras estén, más probablemente derramarán una abundante lluvia.

¿Cómo podríamos tener lluvia sin nubes? Nuestros problemas siempre nos han acarreado bendiciones, y siempre lo harán. Estas nubes se vaciarán dentro de poco, y toda la tierna hierba estará jubilosa por la lluvia.

Puede ser que el Señor nos remoje con aflicción, pero no nos ahogará con ira; más bien, Él nos refrescará con misericordia. Sus carruajes avanzan con estruendo, pero están cargados de beneficios.

¡Oh Señor, las nubes son el polvo de Tus pies! ¡Cuán cerca estás Tú en el día nublado y oscuro! El amor te contempla, y se alegra. La Fe ve que las nubes se vacían y se derraman sobre los montes por doquier.